

LA DIMENSIÓN ECLESIAL DE LA TEOLOGÍA. UN ENFOQUE INTERDISCIPLINAR

La reflexión teológica se confronta en los últimos tiempos con cambios de cierta envergadura en su propio ambiente. Esas dinámicas afectan tanto a la sociedad en general, como a la Iglesia en particular. Algunos ejemplos son: la afirmación de una cultura más autónoma y crítica; las pretensiones de la teología de alinearse junto a las disciplinas científicas; una cierta «profesionalización» del quehacer teológico (que puede traducirse en actitudes corporativas); el reconocido protagonismo de los *media*; y, sobre todo, los repetidos conflictos entre la autoridad eclesial y algunos teólogos de prestigio, en torno a cuestiones dogmáticas y morales. Los cambios que se están registrando obligan a un replanteamiento de la función teológica en el seno de la Iglesia, y a revisar el papel de los teólogos dentro de la organización eclesial.

La crisis actual puede formularse con una paradoja: la teología exige un elevado nivel de independencia como condición para el desarrollo de su función «científica» o de una reflexión más rigurosa; pero, al mismo tiempo, depende profundamente de la Iglesia y debe estar a su servicio, al menos si desea preservar su identidad de «teología católica».

Un mérito de la progresiva diferenciación entre la teología, como saber creyente, y la «filosofía de la religión» —primero— o los *religious studies* —después— es que nos han ayudado a comprender mejor el problema de los distintos accesos al «hecho religioso» o, si se prefiere, a la «fe cristiana»¹, y han hecho más paten-

1 Aquí nos encontramos ante dificultades históricas, filológicas y filosóficas inmanes, pues en esas designaciones ya está en juego una u otra orientación, una u otra actitud ante la revelación. Véase a ese respecto la imponente obra de revisión del concepto «religión» por parte de Ernst Feil: *Religio: Die Ges-*